

MAÑANA SERA OTRO DÍA

-Hola!, ¡ya llegué!, ¡mamá!, ¡hola!, vociferaba Agustín mientras dejaba sus pertenencias sobre una mesita escritorio que era su lugar de estudio. Agustín era nochero en un gran supermercado y estudiaba de seis a nueve en un instituto.

-Mamá Raquel, ya estoy aquí. En ese momento se abría la puerta de calle entrando por ella una menuda mujer de blancos cabellos, tez sonrosada, ojos azules, nariz aguileña y finos labios quien sonriendo decía: hay mí niño, se me antojaron unos pastelitos y fui a comprarlos a la esquina, advirtiéndole; si traes buenas notas te convido. El joven tomándola en vilo y girando con ella le decía, mamita tendrás que darme mucho más que pastelitos porque salí eximido en tres ramos, solo me falta uno que estoy seguro me va ir muy bien.

-Qué alegría más grande hijo, tú lo mereces pero vamos a la cocina a tomar un tecito con leche y estas dulzuras que ya luego te tienes que ir al trabajo. Cuando Agustín se hubo ido, la mujer se quedó pensando, mi niño, tanto que se sacrifica, ojalá Dios me dé vida para verlo casado antes que me muera, él ha sido una bendición para mí, nunca me he arrepentido de haberlo recogido, a pesar de las críticas que en un principio me hacían mi mamá y mi marido, más adelante lo quisieron los dos y fuimos muy felices, cuando ellos murieron en el año sesenta mi esposo y siete años después mi madre, él fue mi único apoyo. Como no tuve hijos propios la vida me entregó uno, no sé si alguna vez le diré la verdad, si no es necesario, no será nunca, pero nadie sabe las vueltas que da la vida, en fin ya me voy a la cama, mañana será otro día. Con esas reflexiones se dormía casi todos los días.

Raquel hija única, cuando aun no cumplía veinte años quedó sola con su madre a la muerte de su padre don Pedro Flores, su padre se había encargado siempre de las tierras, los árboles y la venta de las frutas, ellas nada sabían de agricultura. Su madre no encontró otra solución que casarla y lo mejor sería casarla con un policía. Se fue al cuartel de carabineros y como era una dama honorable la recibió el comisario, a él le contó su idea, el comisario perplejo ante la idea de esta dama quedó en visitarla si tenía novedades. Había en su contingente tres carabineros solteros, pero lo calló, porque quería saber por él mismo de qué se trataba esta absurda petición, días después la visitó en su casa, conoció a la hija y las razones de su proceder. A dos mujeres solas nadie las respetaría, los trabajadores, los compradores de fruta de seguro las pasarían a llevar, pero si había un hombre en la casa y más un policía, distinta sería la cosa. Con algo de psicología el comisario tanteó un poco cual era el proceder de cada uno de los tres posibles maridos, cuando hubo elegido uno, lo mandó con un recado a la casa de la posible novia, para si se daba la casualidad la conociera. Si la conoció, sí le gustó y sí se casaron. Para Raquel no fue amor, fue la constancia, las flores y la insistencia de su madre para que lo recibiera, como para que lo aceptara, él no era mal parecido, morenazo de grandes ojos negros y amplia sonrisa. El comisario contagiado con todo el asunto quiso ser el padrino de la boda, así de este modo estarían cuidadas y re protegidas. Pero la tierra y las plantas necesitaban más que cuidados policíacos, se empezaron a secar árboles, a llenarse las quintas de malezas y zarzas. Cuando ascendieron y trasladaron a su esposo a Rancagua, decidieron vender todo, comprarse una buena casa en dicha ciudad e irse a empezar una nueva vida. Allí conoció a ese niño que no tendría más de tres años.

Cuando recién llegaron buscaron una señora para que fuera a lavar y planchar la ropa. Esta señora no faltaba nunca pero ahora ya iban dos semanas que no venía, por lo que Raquel decidió ir a buscarla para saber qué le pasaba, efectivamente la señora estaba enferma. Ese día le dejó dinero y al día siguiente volvió con mercaderías y unos caramelos para un chiquitito que estaba sentado en el barro jugando con unas piedrecitas, Raquel pensó que el niño era de su lavandera y que por estar enferma no podía atenderlo como correspondía. Al entregarle los caramelos el niño los tomó y se fue corriendo, así cuando la saludó le contó que su niñito salió corriendo.

-No señora, le contesto esta, no es hijo mío, es un pobre guachito que vive en la calle, siempre se arrima por aquí, yo cuando puedo le doy un pancito o un poquito de comida, pero ahora que estoy enferma no puedo hacerlo, mi marido se enoja porque yo hago eso.

Raquel volvió a su casa sin poder sacarse de la mente lo que había visto y lo que había escuchado, le contó a su esposo cuando llegó, pero este le contestó sarcásticamente: -Pero si hay tanto cabro chico botado, no creo que le quiera llevar caramelos a todos. No durmió bien esa noche, durante el día su único pensamiento era el niño, al llegar la tarde en la mesa de la once no comió nada.

-¿Qué te pasa hijita? Preguntó su madre, hace rato que te observo y te veo muy intranquila. -Mamita, cuando fui a buscar a la señora del lavado conocí a un pobre pajarito desvalido que dice esta señora es un guachito que pasa todo el día en la calle, mamita no puedo estar tranquila pensando que ese niño tiene frío y tiene hambre.

-¿Y usted que quiere hacer hijita, por Dios?

-No sé mamita, recogerlo, cuidarlo, abrigarlo.

-Pero qué está hablando mijita y cuando vengan sus propios hijos ¿qué va hacer con uno ajeno?

-Hay mamita ya ni me ilusiono con un hijo, ya llevamos seis años de casados y todavía no llegan los hijos tal vez no van a llegar nunca, y mientras hay tantos niñitos botados por ahí en las calles. No mamita, mañana voy a ir a verlo, y ver a quién le pertenece esa criatura. Así lo hizo, ahora le llevó galletas, ahí lo encontró, en el mismo lugar del día anterior, a ella le pareció que la esperaba -¡hola!, le dijo, ¿Cómo te llamas? El niño contestó algo terminado en "in"

-¿Agustín?, dijo ella, el niño movió su cabecita en forma afirmativa, en ese momento apareció la lavandera -por aquí otra vez, señora.

-Sí, pero no se preocupe no he venido a verla a usted, vine a verlo a él.

-Pero señora no estará pensando venir todos los días a verlo.

-Si es necesario sí, quiero que me conozca, que se acostumbre a mí.

-Señora, para que va a entusiasmar a este pobre guachito, después no se lo va a poder sacar de encima.

-Eso es lo que más quiero, pero quiero saber de su familia si la tiene, si no, tanto mejor para mí.

-Mire señora, pase pa'ca un ratito yo le voy a contar lo que sé. Más allá al fondo de esta calle viven un par de viejos que pasan todos los días borrachos, ellos tenían una hija que trabajaba de empli'á pero un día apareció preñá no se sabe si de algún patrón o de un lacho, la cosa es que los viejos la hicieron trabajar hasta que parió al chiquillito y a trabajar otra vez, apenas le daba de mamar en las noches, taba flaca como un quiltro y no era capaz de nada, se empezó a prostituir,

los mismos viejos le traían hombres que les pagaban a ellos con vino y comilonas. Un día que se quiso sublevar le pegaron y la echaron, una vecina la socorrió y se la llevó con su guagüita un par de semanas y cuando tuvo que volver a su casa le volvieron a pegar y le dijeron que no volviera nunca más y que se llevara a su guacho, salía a trabajar en lavaitos o en lo que fuera, pero los viejos la salían a encontrar y le quitaban toda la platita, hasta que la pobre mujer no pudo más y se fue dejándole encargado el guachito a la vecina que la ayudó. Al tiempo supieron que su hija estaba trabajando bien y que le mandaba platita a la vecina, le hicieron la vida imposible a esa señora hasta que le quitaron el niño y la plata que mandaba la recibían ellos pa' puro tomar. Hace más de un año que no se sabe nada de ella y este niño pasa el día entero en la calle y como un perrito en la noche se va a dormir en un rincón en el suelo.

-Raquel escuchó en silencio y conteniendo el llanto todo el relato de la mujer, se despidió y se fue decidida a hacer por ese niño algo más que llevarle galletas o golosinas, así se lo comunicó a su madre.

-¡Pero hija, por Dios!, tú no sabes que mañas tienen sus padres, pueden ser bandidos mira que eso se lleva en la sangre.

-¡Hay mamita!, cómo se le ocurre. Cuando llegó su marido la reacción fue la misma. -Pero señora, yo comprendo que quiera ayudar, pero busque otra forma de hacerlo, mire que cuando crecen cambian las cosas.

-Bueno, a pesar de todas sus críticas estoy decidida a ayudarlo, abrigarlo aunque sea hasta que se valga por sí solo, ahora lo que necesito de usted es que me averigüe todo lo que me pueda ser útil y de usted mamita lo único que quiero es su apoyo. Poco se demoraron los trámites de búsqueda, para los borrachos ni

siquiera existía el niño, tampoco hablaban de una hija pérdida, Raquel visitaba al niño casi todos los días. Pasados más de tres meses y sin dar con el paradero de la madre ni ver ningún cambio en el comportamiento de los abuelos se decidió a ir donde el superior de su marido a exponerle el caso y pedirle consejo. Se sorprendió su esposo cuando fue llamado ante sus superiores.

-¿Qué opina usted de la idea que tiene su esposa? Fue la pregunta.

-Yo, mi capitán, la apoyo en lo que sea, pero me da miedo que después sufra cuando le quiten a ese niño por la justicia y ella se quede con las manos vacías.

-Pero aparte de esas aprensiones, tiene algún otro problema.

-No mi capitán, solo eso.

-Y usted señora ¿qué piensa de lo que dice su marido?

-Señor, sé que el niño no será nunca mío, pero aun así quiero protegerlo, cuidarlo y alimentarlo aunque todo no dure más que unas semanas.

-Voy a averiguar bien el caso y usted en unos días más invítelo para su casa y ahí vamos viendo el comportamiento del niño y de los abuelos. Pasaron mucho más que semanas, cuando Agustín estaba en edad de ir a la escuela, no tenía apellidos, tal vez nunca lo habían pasado por el civil.

De nuevo por medio de carabineros se buscó a la madre y a los abuelos de los que nunca más supieron. Al averiguar se enteraron que la abuela había muerto, y que después de la muerte de la mujer el hombre se había ido, nadie sabía para dónde. Así las cosas y siendo testigo el capitán, que claramente estaba enterado de todo, pasaron por el civil a **AGUSTÍN DE JESUS PEREZ FLORES**.